-M I L I T A R-

En las primeras páginas de este capítulo de gobierno conservador dejamos al Presidente Miramón el 22 de febrero de 1859 en Orizaba, entregado a las delicias de los agasajos y parabienes que recibió y elevando sus tropas a la categoría de Ejército de Oriente.

Adversa fortuna corrió el tal ejército, que marchó de Orizaba el 3 de marzo hacia la plaza de Veracruz, ocupada entonces por el gobierno reformista que encabezaba el señor Benito Juárez; y tan fatal suerte obligó al que había sido vencedor en otras acciones a volver a México, pasajero desde Puebla en modesta diligencia, en los precisos momentos en que las fuerzas del general Santos Degollado eran desbaratadas materialmente por Leonardo Márquez en Tacubaya, Molino del Rey, Chapultepec y carreteras vecinas, el 11 de abril.

El mal estado de las vías de comunicaciones impidió, según la versión oficial, que se recibiera oportunamente en la capital de la República el memorial en que Miramón le dió a conocer a la secretaría de Relaciones Exteriores de su gobierno, las causas que influyeron en que desistiera de la campaña contra el de Juárez.

Aquel extenso memorial, que se antoja MEA CULPA, quedó cerrado en San Miguel de Medellín, Ver., hasta el dia 28 de marzo del año arriba citado, y es el que en seguida copiamos textualmente, a reserva de ampliarlo en vista de los "Apuntes de la Campaña de Oriente" que escribió y publicó el teniente coronel de artillería Manuel Ramírez de Arellano, comandante general del arma:

"Exmo. Sr.:

"Concluída la campaña en el departamento de Jalisco, pare-
"cía que las circunstancias ponían la suerte del país en mis
"manos; recibí de la nación testimonios espléndidos de que
"me concedía una confianza ilimitada, á la que ciertamnnte no
"era acreedor, pero á la que quería y debía corresponder has-
"ta donde mis fuerzas alcanzaran.

"Nada se presentaba más interesante para consumar la revo-
"lución que sostenemos, que la ocupación del puerto de Vera-
"cruz, cuya importancia es evidente.

"Emprendí, pues, mis trabajos empeñosamente para traer la
"guerra á Veracruz de una manera enérgica y decisiva. En el
"corto tiempo que permanecí en México, organicé una división
"de reserva con las tropas de que podía disponer racionalmen-
"te, sin dejar espuestas la misma capital y las principales
"ciudades del interior, á ser invadidas por las gavillas mi-
"serables á que había quedado reducido el ejército constitu-
"cionalista al disolverse en Jalisco; hice aprestar la arti-
"llería y material de guerra que podía reunirse, acopiar pro-
"visiones de boca y forrajes para el tiempo que verosímilmen-
"te duraría la campaña, arreglar los trenes de conducción, &.

"Reunidos los pocos elementos que por entonces podía tener,
"y tomadas las providencias para que estuvieran á mi disposi-
"ción oportunamente los más que necesitaba para batir al ene-
"migo, emprendí mi marcha lleno de entusiasmo y esperanza. No
"podía diferirla porque la estación favorable había avanzado
"demasiado.

"En Orizava se me incorporó la división de Oriente. Desde
"luego noté que era mucho menos numerosa de lo que demostra-
"ban los Estados de fuerza que se me habían pasado. Sin em-

"bargo, su instrucción, su disciplina, señaladamente la del "6° batallón de línea, su decisión por la causa y su ardor "por dominar la plaza de Veracruz, compensaban ampliamente "la escasez de hombres y de armas; y solamente tuve qué sen- "tir los dias que me vi obligado á permanecer en aquella vi- "lla, en espera de los trenes de Perote.

"Estando en Córdoba esperimentamos un contratiempo. No ca- "reció de importancia, pero tampoco correspondía á las noti- "cias que se dieron de él en los primeros momentos, y menos "podía ser un motivo de vacilación para mí: el verdadero mal "que nos causó, consistió también en la pérdida de unos dias. "Pero en Córdoba recibí las primeras noticias de la destruc- "ción de los puentes por donde debíamos pasar en nuestro ca- "mino á Veracruz, y apenas avancé, me cercioré por más pro- "pios ojos, no sólo de su exactitud, sino de que la destruc- "ción había alcanzado á las rancherías y á los campos del "camino.

"Ciertamente no entraron en mis cálculos tales actos de "barbarie. Creí encontrar obstáculos qué vencer en mi marcha, "creí encontrarme con fuerzas enemigas más ó menos fortifi- "cadas y tener algunos hechos de armas antes de verme frente "á las murallas de Veracruz; pero no conté con las dificulta- "des que nos resultarían de haberse reducido á ruinas obras "magníficas de inmensa utilidad pública, ni de la desolación "completa de una gran parte del territorio nacional, provi- "dencia que no se tomó ni en la guerra extranjera.

"V. E. sabe algunas de las consecuencias de estos hechos y "comprenderá otros. V. E. sabe los dias que necesité emplear "en pasar la artillería y los trenes de los ríos de Atoyac y

"del Chiquihuite, y comprenderá que luego no hemos atravesa-
"do un país escaso de población y de recursos, sino un país
"absolutamente deshabitado y desvastado; el viaje que yo ha-
"bía calculado lento tuvo una duración mucho mayor, y las
"provisiones destinadas para el tiempo que el ejército per-
"maneciera en el campamento, ó al menos para los últimos dias
"del camino, se consumieron desde luego.

"La situación era crítica; pero estaba lejos de ser desespe-
"rada: la justicia de nuestra causa me alentaba; veía una pro-
"tección de la Providencia en la temperatura benigna que neu-
"tralizaba los efectos de las demoras pasadas, y en un estado
"sanitario del ejército perfectamente satisfactorio; y procu-
"curando prevenir los males que me amenazaban, tenía ya una
"seguridad tan completa de contar con las provisiones necesa-
"rias, si no con una absoluta oportunidad, al menos con un re-
"tardo tolerable. Pero mis combinaciones todas descansaban en
"la remisión de fondos que esperaba de México.

"Para mí era indudable la remisión de fondos: el Exmo. Sr.
"ministro de hacienda me lo aseguraba espresando hasta qué
"punto comprendía las necesidades que debía tener este ejérci-
"to cuando en su viaje era precedido por el incendio y la de-
"vastación: todavía su comunicación del dia 15 último, me es-
"timuló á seguir mis operaciones, iba á establecer ya el cam-
"pamento, estaban ya libradas las órdenes para que las divisio-
"nes avanzaran hasta los puntos que debían ocupar, se llegó
"hasta á comenzar la operación material, cuando un triste des-
"engaño me obligó á dar contra órden, á suspender los trabajos.
"Supe por las comunicaciones oficiales que el 23 en la noche no
"salía el convoy de México, comprendí que no podía ya salir
"hasta que la capital se viese libre del enemigo que la hosti-